

## Una nueva casa de Lúculo

Una gozosa celebración de la cocina, la literatura y la vida nos propone **Ignacio Peyró** en este ensayo gastronómico

LUIS ALBERTO DE CUENCA

El gran Julio Camba (1884-1962) dio a las prensas en 1929 uno de los libros sobre gastronomía más deliciosos que existen: *La casa de Lúculo o El arte de comer (nueva fisiología del gusto)* y puede leerse en la actualidad en una preciosa edición ilustrada por Miguel Ángel Martín y publicada por Reino de Cordelia (2010). Pues bien, tendrían que pasar casi noventa años para que viera la luz una nueva y resplandeciente casa de Lúculo en castellano, repartida esta vez en doce estancias que son los doce meses del año y redactada por un joven periodista madrileño, Ignacio Peyró (1980), que nos había hecho disfrutar una barbaridad con su ensayo *Pompa y circunstancia*, un diccionario de cultura inglesa tan original como heterodoxo.

Ahora, desde su cargo de director del Instituto Cervantes de Londres (¿en qué otro lugar podría encontrarse mejor un anglófilo impenitente como Ignacio?), Peyró vuelve a ofrecernos, envuelto en una prosa «elegantísima», una muestra de su talento como escritor, en este caso gastronómico, con este *Comimos y bebimos* cuya reciente aparición estamos celebrando. Y debo decir que el verbo «celebrar» cuadra perfectamente con el texto y contexto de un libro dedicado a la comida y a la bebida.



**Comimos y bebimos**  
**Ignacio Peyró**  
*Libros del Asteroides*, 2018  
264 páginas  
17,95 euros  
★★★★

EN UN PRÓLOGO ESPLÉNDIDO, «El manejo del fuego», nos introduce en el propósito que lo animó a escribir este libro: «Rescatar algún pedo de una educación sentimental entre los bares y las novias y los amigos y los restaurantes de Madrid». Cerca de los cuarenta, Peyró piensa que los goces derivados del comer y del beber van a empezar muy pronto a ser censurados por los galenos, pero no puedo por menos de tranquilizar al cuarentón en ciernes, pues para algunos que nos acercamos a los setenta esa edad que asusta ahora tanto a Ignacio nos parece una segunda infancia, cuando no una prolongación de la niñez, de modo que seguirá habiendo chuletones y cócteles para nuestro autor durante muchos años más.

DEDIQUÉ HACE TIEMPO A FREUD UN HAIKU QUE decía: «Todo en la vida / se reduce a dos cosas: / sexo y comida». Tal vez por eso el libro de Peyró se subtitula *Notas de cocina y vida*, porque lo que comemos y bebemos sirve de pauta a nuestra existencia, y hablar de lo que hemos comido y bebido a lo largo de los años es referirnos a las cavernas más profundas de nuestra psique, en ese territorio que se disputan forma y materia y que Aristóteles definió como «cuerpo animado». Al final, eso es lo que define al autor del libro, a cada uno de sus lectores e incluso a quien firma estas líneas de gratitud por haber sido invitado a la fiesta de la lengua española que es *Comimos y bebimos*. ■



Ignacio Peyró

## FRANCINE DU PLESSIX GRAY, UNA VIDA INSPIRADA EN HECHOS REALES

Una biografía apasionante que recorre la compleja vida de Francine du Plessix Gray, y con ella, la Historia del siglo XX

Ellos

**Francine du Plessix Gray**



Trad.: Á. de los Santos Periférica & Errata naturae, 2018  
736 páginas  
26,50 euros  
★★★★

LAURA REVUELTA

Francine du Plessix Gray es un nombre cuya sola pronunciación evoca un pasado rimbombante, que remite a la heroína de una historia de corte épico. Entre la realidad histórica y esa otra que de dramática suena a ficción de las buenas. Una historia inspirada en hechos reales, como en las grandes novelas de la tradición europea –a la francesa o a la rusa– o como en las grandes películas de esencia hollywoodiense. Porque Francine du Plessix Gray nació en Varsovia en 1930 y su vida abarca todo lo bueno y lo malo del siglo XX. Nace en el seno de una familia que se exilia tras la revolución bolchevique. Hija de Tatiana Yákovleva, quien fuera amante –su gran amor– del poeta de la revolución Maiakovski. Su padre, el diplomático y vizconde Bertrand du Plessix, con quien Tatiana se casa tras abandonar a Maiakovski, después de rechazar su petición de matrimonio una y mil veces en cartas apasionadas, porque hubiera implicado la vuelta a Rusia (la Unión Soviética, ya). Maiakovski se suicida y el vizconde muere cuando su avión cae abatido por los nazis.

Tatiana Yákovleva, doblemente «viuda», se vuelve a emparejar con Alexander Liberman, artista en ciernes e hijo de un poderoso comerciante judío que, tras desistir de la causa revolucionaria, se instala en Londres. Alexander adopta a Francine du Plessix Gray. Nueva huida de «la familia» de París a Nueva York, cuando los nazis ocupan la capital francesa. ¿Se han quedado sin aliento por la sucesión de hechos? Pues aquí no acaba esta película tan real como la Historia misma de la



Francine du Plessix Gray nace en Varsovia en 1930

Europa de entreguerras y sus protagonistas de alta o baja alcurnia. Prosigamos.

### Fiestas y arribismo

Tatiana Yákovleva, ya en Nueva York, se convierte en una diseñadora de sombreros de renombre y glamur. Busquen

Arribismo y fiestas. Entre *De sayuno con diamantes y Los caballeros las prefieren rubias*. Francine es una joven descolocada en toda esta foto de familia (observen la que aparece en la portada del libro *Ellos*): desatendida emocional y físicamente, de una extrema delgadez y, encima, pasados los años, se entera de que su verdadero padre estaba muerto.

### HIJA DE TATIANA YÁKOVLEVA, EL GRAN AMOR DEL POETA DE LA REVOLUCIÓN MAIAKOVSKI

en Google fotos de sus trabajos y verán que coronaron la testa de grandes actrices y personajes de la época como Marlene Dietrich. Alexander Liberman, además de artista de buenas hechuras, fue el primer director creativo de la revista *Vogue* y, con el tiempo, uno de los gerifaltes de su editora, Condé Nast. Nos podemos imaginar el entorno en el que se mueven Tatiana y Alexander. Fiestas y arribismo.

Francine du Plessix Gray no es una pobre niña rica que vierte toda su vida, y la de su estirpe, en esta biografía plagada de datos, detalles y escenas que se leen a la velocidad del rayo. Ella es una maravillosa escritora –por sus manos han pasado la vida de Simone Weil y del marqués de Sade– que se adiestró en el periodismo y en la crónica de moda (como no podía ser de otra forma), que colaboró con *The New Yorker* y *Art in America*, que tiene una vida que contar y que la narra para saldar cuentas con el pasado, con su madre y con todos los acontecimientos que se le han puesto por delante: el siglo XX en avalancha. ■